



## Por el "Expreso" de hoy

411071

**"P**or el expreso de hoy se dirige a Valparaíso la señorita Letizia Repetto Baeza". (El Mercurio, 28 de abril de 1935.)

Décadas de comienzos de un siglo evaporado, anáncos de la vida social en diarios importantes, donde se publicaba la lista de pasajeros que llegaban por Panagra desde Buenos Aires o hacia Washington.

Sin omitir los nombres de perfectos desconocidos que asuman categoría noticiosa por hallarse enfermos o haberse mejorado.

El nombre de Letizia Repetto Baeza, sin embargo, estaba destinado a la noticia verdadera. Y la vemos venir hacia esa noticia, en la velocidad de un tren que ya no tiene estaciones, ni rielles hacia el mar.

Nacida en Valparaíso, en uno de sus cerros, no era una desconocida pasajera en modo alguno. El año 1928, siete años antes, había publicado, por la imprenta Roma del puerto, su primera novela, "La voz infinita". Prólogo, Enrique Díez-Canedo. Pórtico, de Darío Nicodemí. "Cultive el arte, Letizia, con toda la voluntad y todo el anhelo que brillan en sus ojos, mas no olvide que es imposible dar luz sin consumirse; y el arte es esto mismo: consumirse mucho para dar un poco más de luz".

Bellas palabras dirigidas a una joven de dieciocho años, que, desde el puerto de Darío y de Teresa Wilms Montt, despegaba de pronto como un astro impulsivo, seguro y radiante. Y a su vez, el protagonista Díez-Canedo, más conurbado por la belleza y juventud de la autora, que por su obra intelectual, balbucea que "no le es posible contemplarla como a la escritora hecha, sabía en el componer y discurrir, impecablemente, en el arte de la palabra"... pues, agrega, "me agradaría más su indecisión juvenil, guiada por ese instinto certero que he sorprendido en su trato: me complacería más cabalmente, en sus pocos años, la promesa de una espléndida mañana, que la afirmación decidida, sin día siguiente".

Presentación curiosa hecha a bordo de un barco anclado en Guayaquil, de nombre "Leguiz", ese mismo año 28, por quien demuestra vacilar ante aquel "primer barquito de papel" que la niña escritora lanza al agua "sin saber dónde llegará". A Neruda su padre lo golpeaba cuando lo sorprendía escribiendo versos. No podía imaginar nada ese buen ferroviario de pésima imaginación. Tampoco se demuestra muy imaginativo el escritor, más asustado por la belleza y corta edad de la autora, que por su trabajo literario, del cual parece pedir excusas, al finalizar: "Lector, con la misma curiosidad que tú, voy yo a leer estas páginas (¡) las primeras que imprime en forma de libro Letizia Repetto Baeza".

Con los prólogos suceden éstas y peores cosas. No sólo no haber leído el libro. El poeta francés Paul Valéry mereció, partiendo por la "beneficiada" Gabriela Mistral, varias objeciones al sonado prólogo que hizo a uno de sus libros, y no por no haber leído su obra sino por no haberla "entendido".

En el caso de la escritora portefa de 24 años, que poseía además una gran pasión por la crónica periodística, demostrada en sus colaboraciones en "La Estrella" y "El Mercurio de Valparaíso", además de diarios italianos, en honor a su ancestro ilíaco, tenemos que decir que era, como lo fueran otras plumas femeninas de nuestro país, una adelantada a su tiempo. Y que su talento y su fuerza intelectual debían pasar por la prueba de ser mujer, primero, y luego, como si no fuera bastante, ser demasiado joven y con ojos que mercedaban poemas como los que le dedicara Pablo de Rokha o el escritor argentino Alfredo R. Bufano, que enamoró de la fotografía de esa chilena "de ojos color humo", supo escribirle romances encendidos. Y esta vez, al revés, porque le busó para ello leer su libro y luego abismarse en su fotografía, desde donde emerge Letizia de la oscura profundidad del gran manto español que la envolvía desde la empinada peñeta con su encaje.

"Ella está en Valparaíso y yo en mi argentino suelo, ella junto al mar sereno y yo entre cándenes cerras. Pero una misma es la luna y las estrellas del cielo que ven mis ojos de nieblas y los apojos, claros, negros, verdes, garzos o celestes y enormes ojos chilenos."

De Rokha, por su parte: "Ojos como dos rosas negras gotando de ensueño, ojos que desde Oriente vienen cansados de ser dulces y ser tristes. Una mujer que mira llenando de belleza las cosas".

Muy largo sería seguirles hablando de esta Letizia misteriosa que el expreso de Santiago, hoy día, se ha llevado tan lejos, que no será posible alcanzarla.

Fue ella la periodista que un día entrevistó a quien sería su marido y padre de sus dos hijos, el Cónsul General de España en Valparaíso, Luis Beltrán y González. Su primer libro, "La Voz Infinita", mereció elogios del académico español Ramiro de Maeztu, Joaquín Edwards Bello, el poeta Carlos Acuña, el poeta Oscar Lanas, Contrado Ríos Gallardo, el poeta argentino Héctor Pedro Blomberg, el francés Henri Barbusse, Hernán Díaz Arrieta, Alonso, el escritor Manuel Ugarte, la escritora Concha Espina, R. Cansinos Assens, Juana de Ibarboursa, y hasta el propio Julio Romero de Torres. Nombres de algunos de sus libros: "La Cenicienta del Jaso", con prólogo de Barbusse, "La Estrella Lejana", con palabras de Augusto D'Halmay, y una bandada de crónicas ya inagotables en el tiempo.

No dejó escrita la novela de su vida, desgraciadamente, memorias que nos habrían revivido su existencia dorada junto al esposo diplomático con el cual se casó por poder, durante la revolución española, estando él en Madrid y ella en Chile. Desde Valparaíso, el Ministro Plenipotenciario español fue trasladado como Cónsul a Argel y en la boda por poder fue representado por Alberto Mackenna Subercaseaux en nuestro puerto. Poco tiempo después ella viajó a Marsella, donde se efectuó el matrimonio religioso oficiando de testigo una hija del escritor italiano Luigi Pirandello. En los



Escribe  
Sara Vial

momentos más álgidos de la guerra civil, ellos viajaron por Francia, Argelia, Portugal y España. En Portugal nace uno de sus hijos, Gonzalo Beltrán. El mayor, Luis, nace en Chile, pues a raíz de los bombardeos en la capital española, perdió a su primer niño. Esta dramática experiencia la hace viajar posteriormente a Chile, cuando queda esperando al que será su hijo mayor, Luis, que llevará el mismo nombre del primero y que en la actualidad se desempeña como Vicerrector de Asuntos Internacionales en la Universidad de Alcalá, España.

Después de enviudar, retornó a su país y se desempeñó con brillo como Cónsul de Honduras, manteniendo sus columnas periodísticas en los diarios de Valparaíso y colaborando intensamente en la vida social y cultural de nuestra zona. Entre sus muchas actividades, estuvo entre los fundadores del Instituto Chileno Árabe de Cultura, mostrando sus dotes de gran arabista e hispanista. Fue nombrada Hija Ilustre de Valparaíso y en una vitrina de cristal, llena de medallas de todas las regiones de España, conservaba las condecoraciones recibidas por ella y su marido durante su vida en Europa.

Letizia Repetto viuda de Beltrán, además de sus libros, en prosa y en verso, dibujaba, tallaba, era una fina pianista y una clara pensadora en cuanto a los derechos de la mujer y su papel en el mundo. Amiga de Neruda, de la Mistral, mantuvo durante años una amable tertulia en su casa de Vía del Mar, defendiendo su energía y entusiasmo de vivir, que la hicieron especialmente querida en el cuerpo consular y círculos literarios y de amigos. Conciliadora y espontánea, fue una mujer culta, sin enemigos, de especialísima sencillez y modestia, que nunca habló de sí misma ni perdió el señorío de vivir.

Murió en Santiago hace pocos días, donde vivió sus últimos años con su hijo Gonzalo, ingeniero agrónomo, y sus pequeños nietos. Como a Teresa Wilms en una Navidad en París, la última Pascua de este milenio se la llevó, ya muy viejecita, muy lejana en el tiempo, envuelta en el silencio que fuera su último compañero.

Sin embargo, no podía irse para siempre sin despedirse de quienes fuimos sus amigos y el pasado domingo, la capilla del Sanatorio Marítimo, como una barca al borde del mar, le dijo adiós con una misa cantada, como si ella, en su casa de 11 Norte siguiera esperándonos, con el champagne invisible de su alegría, el hielo intacto y las altas copas para seguir brindando por el roto cristal de la vida y los sueños.

## Caso penquista



— "La Cucaracha" — "La Cucaracha" —

# Por el "Expreso" de hoy [artículo] Sara Vial

Libros y documentos

## AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

## FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Por el "Expreso" de hoy [artículo] Sara Vial. retr.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile